



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0066

México, D.F., a 20 de octubre de 2015.

**JESÚS ZAMBRANO GRIJALVA
Presidente de la Cámara de Diputados**

Intervención durante el Cuatro Taller regional "Cuenca del Caribe: Profundización democrática", organizado por la Fundación Pablo Iglesias y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (Sintropía), en el Hotel Casa Blanca, de la Ciudad de México.

Muy buenos días, compañeras y compañeros, amigas y amigos todos. Me da mucho gusto poder compartir la mesa de esta mañana dentro del marco de este encuentro de la "Cuenca del Caribe", con el tema de "Profundización democrática", con nuestros amigos de España y de Venezuela también aquí presentes.

Además, me da mucho gusto que aunque sea por algunos minutos podamos estar aquí, y poder al mismo tiempo compartir algunas reflexiones de aquí para allá y lo que podamos también recoger de nuestros ponentes en el rato en el que estemos.

Yo agradezco la invitación que nos hicieron aquí nuestros compañeros de Sintropía para participar en este foro, coorganizado con la Fundación Pablo Iglesias.

Para mí es un privilegio en verdad poder estar en esta ocasión, en una ciudad, además muy cálida por un lado, pero muy fría ya en este otoño que entró con muchas ganas medio lluvioso.

Decía el cantautor uruguayo, que la Ciudad de México era de las ciudades que él conocía en el mundo, la única que tenía las cuatro estaciones del año en un solo día.

Es muy incierta, pero la Ciudad de México es bellísima y al mismo tiempo también, desde hace ya un buen rato, desde 1997 gobernada por la izquierda.

Llegamos a este momento de la vida de México, la vida de nuestro país en una situación, en la que yo diría que nos desenvolvemos y se desenvuelve la vida económica, política, social y cultural de México en medio de evidentes paradojas y abiertas y claras contradicciones.

Tenemos un país con una indiscutible cantidad de riquezas naturales de todo tipo y, al mismo tiempo, con una gran incapacidad de las clases gobernantes durante décadas, especialmente, en los últimos 30 años, que han despilfarrado prácticamente toda esta posibilidad de aprovechamiento para el desarrollo, modernización del país y para mejorar la calidad de vida de la mayoría de nuestros habitantes.

Esto ha llevado a que tengamos o que estemos ante una situación en la que por una parte, el uno por ciento de la población, los sectores más privilegiados concentran la mayor parte del ingreso nacional, frente a una sociedad que en alrededor del 50 por ciento según los últimos datos oficiales, no inventados por nosotros, viven en situación de pobreza y una parte de ella, en extrema pobreza, incluida la pobreza alimentaria como la cataloga la Organización de las Naciones Unidas.

De los 34 países que integran la OCDE a la que México pertenece, México está ubicado como el país más desigual, justamente por estas polarizaciones socioeconómicas tan evidentes, con salarios mínimos legales que lo colocan, particularmente en todo nuestro Continente Americano, solamente por encima de la capacidad adquisitiva del salario mínimo de Haití.

Imaginémonos los niveles tan desproporcionados y tan insultantes y hasta inmorales -diría yo- de concentración de la riqueza por una parte y de la existencia de enormes franjas de la población viviendo en pobreza y en pobreza extrema.

Otra de las evidentes paradojas en las que nos desenvolvemos está el hecho de que, si bien, es verdad que frente a lo que fue la larga pesadilla que vivieron la mayoría de los países de nuestro

continente, y particularmente el subcontinente Latinoamericano con dictaduras militares.

México estuvo al margen de eso, aunque algunos le llegaron a llamar la dictadura perfecta de un solo partido político con un régimen de partido-Estado o de cuasi régimen partido-Estado, similar a lo que vivieron los países de la Europa del este durante décadas, después de la primera Guerra Mundial, y que no, afortunadamente no vivimos esa situación de dictaduras militares, pero con un régimen político de un exacerbado presidencialismo metaconstitucional de una enorme concentración del poder en una sola persona, en la que nada se podía hacer sino por decisión o aprobación del presidente de la República.

Y en los últimos 20 años, especialmente, hemos vivido un proceso de transición democrática que, si bien es cierto arrancó por allá desde los años 80s, vino a profundizarse, cuando empezaron a haber verdaderas competencias electorales, en 1988, de donde surge un movimiento democrático -en el que surge el PRD como resultado de una conjunción de fuerzas democráticas, progresistas, nacionalistas (Inaudible) dentro del esquema del sistema político.

Y el PRD es resultado de este esfuerzo de unidad, y que esto permite que empiece a haber una verdadera competencia electoral desde entonces a la fecha, y que a partir de 1996, debido a una importante reforma político-electoral, logramos arribar a un esquema en donde la alternancia empezó a ser posible; entre otras cosas porque se quitó el control gubernamental a los órganos electorales que organizaban las elecciones y las calificaban.

En el momento en que eso sucedió, se dio paso, precisamente, a las alternancias y al hecho de que la izquierda empezaba a gobernar en la Ciudad de México, justamente porque empezó a haber elecciones democráticas; antes eran decididos los gobernantes de la Ciudad de México, hasta 1997, por el presidente de la República.

Entonces, y ante esto, hay que decir; reconocerlo también, México demostró tener una fortaleza muy importante de las instituciones. Llegó a haber connotados líderes obreros priistas que decían que si a balazos habían llegado ellos al gobierno, con la Revolución Mexicana, solamente a balazos los podían sacar.

Y finalmente se logró que hubiera una alternancia política, democrática, sin balazos y que las estructuras de las instituciones del país pudieran resistir esta situación, y se ha logrado que esto se diera al mismo tiempo que, yo diría, como resultado de todo ello a la vuelta de casi 20 años, lo que tenemos es un desencanto de la sociedad, de sectores muy amplios de la sociedad con la política y con la propia democracia política mexicana, porque no se traduce en mejoras en la calidad de vida, no se traduce en una institucionalidad democrática que responda a las exigencias y al palpitar de la propia sociedad.

Con un crecimiento, al mismo tiempo, durante todo este tiempo, de los poderes fácticos en los medios de comunicación, en los grandes monopolios que son los que han aprovechado toda su capacidad de influencia para incidir sobre las decisiones del gobierno, y luego un crecimiento desmedido -brutal- del crimen organizado en las últimas décadas.

Entonces, esto, evidentemente nos plantea una clara paradoja.

Luego, tenemos un sistema de partidos, diría yo que como pilar de los procesos electorales y de esta democracia, pero al mismo tiempo una crisis de credibilidad, también de importantes sectores de la sociedad en estas instituciones y particularmente en los partidos políticos y en los representantes populares.

Somos los partidos políticos y quienes tenemos la responsabilidad de estar como legisladores, diputados o senadores, los que lo son, los más bajos índices de aprobación social, porque se ha desplegado también una clara ofensiva de debilitamiento del papel de las instituciones para buscar regresar al fortalecimiento de los poderes fácticos.

Por otra parte, siendo país fronterizo, la más grande frontera que pueden tener países latinoamericanos, países como el nuestro con Estados Unidos, al mismo tiempo con un enorme desarrollo desigual, una relación de intercambio económico, social, cultural, tecnológico, etcétera, absolutamente desigual.

Y mientras que tenemos un norte muy desarrollado frente a lo que es el conjunto del país, tenemos un sur-sureste de México con los más altos índices de falta de desarrollo en todos sentidos y con los más altos índices de desigualdad, de atraso, de marginación, que es

esencialmente donde viven, por cierto, la mayoría de nuestra población indígena, los más desprotegidos dentro de los desprotegidos.

En suma, yo diría vivimos una suerte de transición democrática lentísima, que nos ha llevado a estar ante una situación de lo que algunos la han calificado como democracia imperfecta, con riesgos recurrentes de regresión, de evitar que se siga profundizando el proceso democrático y que al final de cuentas, con este conjunto de elementos que se entremezclan, estamos ante una, lo que nosotros identificaríamos y pareciera ser, lamentablemente, también la situación compartida por países de la región, una crisis del Estado, una enorme debilidad de la capacidad del Estado frente a los poderes fácticos, frente al propio crimen organizado cuya última expresión evidente se dio ahora, hace apenas unas cuantas semanas, con la fuga del famoso delincuente que estaba en el penal de más alta seguridad del país, y que con la complicidad de las autoridades penitenciarias huyó, lo ayudaron a escapar.

Y lo que pudo haber sido, frente a todo esto que vivimos, ante este conjunto de paradojas, una oportunidad para la profundización del proceso democrático y fortalecimiento del Estado frente a los poderes fácticos que fue el Pacto por México, planteado y originalmente impulsado por el PRD y que llevó a un año de importantes reformas de gran calado, que nosotros impulsamos y acompañamos en distintas áreas, entre ellas la que tiene que ver con la democratización del espacio radioeléctrico de nuestro país y avanzar en la democratización misma de los medios de comunicación, entre otros.

Finalmente, se cayó en la tentación de romper el Pacto por parte de la élite gobernante del PRI, aliado con la derecha del PAN para sacar adelante una reforma energética que privatizaría las riquezas de nuestro país en esta materia.

Y que sabían ellos perfectamente, que el PRD como firmante del Pacto no iba a transitar en eso. Prefirieron sacrificar las posibilidades de desarrollo del Pacto con sus enormes potencialidades en aras de una reforma energética.

Que hoy estamos viendo, a la vuelta de ya casi dos años que no ha surtido efecto, al contrario, que nos ha llevado a una situación en la que están abriendo, prácticamente nuestras riquezas petroleras

para entregarlas a las grandes transnacionales, con un debilitamiento de las empresas del Estado y al abaratamiento mismo de nuestras riquezas petroleras y de gas.

En fin, entonces qué hacer frente a esto es lo que nosotros nos planteamos, pues yo digo que dos grandes cosas, en dos grandes planos o dos grandes vertientes, por una parte una reorientación del modelo económico, como lo solemos llamar coloquialmente, una reorientación del conjunto de las grandes decisiones en materia económica que tendría que ver, como lo hemos planteado nosotros, con lograr que paguen, como se empezó a avanzar dentro del marco del Pacto por México, que paguen más los que más ganan, los que más obtienen, los que más tienen.

Y que haya una progresividad en el pago de impuestos al mismo tiempo con una reorientación de las finanzas públicas, del gasto, del Presupuesto de Egresos que permita, precisamente, atender los problemas de falta de desarrollo en importantes regiones del país.

Lo que tiene que ver con el ingreso de la gente para, es decir, incentivar el crecimiento económico, y atenderse con medidas de palanca económica que permitan incentivar el crecimiento de la economía para generar empleos.

Que al mismo tiempo, también permitan la posibilidad de un mayor ingreso para mejorar la capacidad adquisitiva del salario, y con ello, incentivar el crecimiento del mercado interno y generar, entonces, un círculo virtuoso frente al círculo vicioso que hoy estamos viviendo de estancamiento económico.

Tenemos más de veinte años creciendo mediocrementemente apenas en el dos por ciento anual, promedio, durante todo este tiempo y no se ve que vaya a mejorar esta situación.

Entonces frente a esto, en lugar de ayudar a que haya una mayor inversión productiva, apenas lo acabamos de ver, en una larguísima reunión de más de quince horas que tuvimos, terminamos hoy en la madrugada en la Cámara de Diputados, entre otras cosas, discutiendo qué hacer con remanentes que tiene el Banco de México.

¿Qué hacer con recursos que tiene, y que va a tener y que va a seguir teniendo el erario público, si meterlo a inversión productiva,

meterlo a incentivar la producción o como planteó el gobierno, y finalmente así lo decidieron, por mayoría, al pago de la deuda, a la amortización de la deuda, al pago de los intereses, y que la situación de la economía mexicana continúe en deterioro?

Y la otra gran vertiente es la necesaria profundización del desarrollo democrático de nuestro país.

Hay desde luego, todavía en la primera parte de lo económico una discusión pendiente, de aquí a tres semanas, para ver si encontramos eco en un conjunto de planteamientos que desde la izquierda estamos haciendo para una reorientación del Presupuesto, de una reorientación del gasto público.

Y en la democracia, en el desarrollo de la (inaudible) democrática de nuestro país, yo no tengo ninguna duda de que hoy lo que la gente nos está exigiendo, es que avancemos con urgencia en combatir los grandes problemas de corrupción, de falta de transparencia y de rendición de cuentas que seguimos teniendo en nuestro país y que es lo que en la percepción de la sociedad, de la mayoría de la opinión pública, está presente.

Un reclamo de falta de transparencia y de combate abierto contra la corrupción. México se ha visto, el gobierno mexicano se ha visto envuelto en innegables escándalos de corrupción que no ha querido el gobierno del PRI enfrentarlos con determinación, con decisión y que todo mundo nos sujetemos a reglas, que las sumemos como reglas de Estado en esta materia para transparentar el manejo de los recursos públicos, para rendir cuentas y que estemos sujetos a una figura que en México ha seguido haciendo falta y que el PRD la ha planteado desde la izquierda y es la necesaria revocación de mandato, que todo mundo nos sujetemos periódicamente al escrutinio popular cuando en otros países le llaman moción de censura u otros esquemas, pero aquí a una revocación de mandato.

Profundizar en el sentido de avanzar en la perspectiva de un mayor peso al parlamento, es decir, avanzar hacia un parlamentarismo o, por lo menos un semi-parlamentarismo en el país, con mayores facultades al Congreso de contrapesos reales y de vigilancia del papel del Poder Ejecutivo. Incluso, de que el gabinete pueda ser nombrado con algunas excepciones, las de seguridad nacional por el propio Congreso de la Unión por el Parlamento mexicano y que halla

las posibilidades mismas del control efectivo del manejo de los recursos públicos por el Parlamento.

Un combate claro, directo, frontal, indubitable contra el crimen organizado. Nosotros hemos insistido en que mientras no se toquen, no se dañen o se afecten los resortes económicos del crimen organizado, no vamos a terminar con ello.

Salió apenas unos días, hace tres, cuatro días, una nota diciendo que al famoso “Chapo Guzmán” que se evadió del penal de alta seguridad sólo le han decomisado cuatro autos y tres relojes, o algo así, cuando la Revista Forbes hace dos años lo catalogaba como el empresario más rico de México.

Entonces, mientras no se afecten con medidas claras de Estado los resortes económicos del crimen organizado vamos a seguir como hasta ahora y, desde luego, el papel internacional de México mucho más activo, una necesaria diversificación de sus relaciones económicas para por lo menos atenuar o atemperar nuestra enorme dependencia respecto a los Estados Unidos y un mayor vínculo, por supuesto, con los países de la región de Latinoamérica y del Caribe.

Y por supuesto, ya viendo político electoralmente rumbo al 2018 para las elecciones presidenciales, aunque tenemos en puerta casi la mitad de los estados en elecciones locales el próximo año 2016 y otra parte en el 2017, se vienen las elecciones presidenciales y renovación de la totalidad del Poder Legislativo en el 2018.

Tenemos que avanzar en un esquema de profundización, también de nuestras alianzas con sectores democráticos progresistas y de izquierda, ante un escenario también en el que tenemos una enorme dispersión en distintos cotos de estas fuerzas y que es lo que ha permitido también que no podamos hacer un contrapeso real, verdadero y nuestro gran reto rumbo al 2018 es que podamos lograr un amplio frente de todas estas fuerzas, que podamos contraer compromisos democráticos frente al país y que allí podamos lograr, tener este eslabón fundamental para jalar estas dos grandes cadenas o dos grandes vertientes que tiene que ver con economía, por un lado, y con la profundización de la democracia por el otro.

Creo que ahí están nuestros grandes retos y nosotros desde el PRD estamos y queremos seguir trabajando como partido, por un lado,

con nuestros gobiernos que tenemos y quienes tenemos al mismo tiempo una responsabilidad en el Parlamento mexicano como legisladores avanzar en esta perspectiva. Pues esto es lo que, perdonen que me haya alargado un poco en mí exposición, pero no quería dejar de aprovechar esta oportunidad de compartir con ustedes estas reflexiones.
Muchas gracias.

-- ooOoo --